

ELECCIÓN TEMÁTICA, EXPRESIÓN AFECTIVA Y CLASE SOCIAL*

MARÍA TERESA SANFUENTES y FERNANDO LOLAS
Universidad de Chile

Una muestra de 493 sujetos adultos de ambos sexos y diferentes estratos socioeconómicos de la ciudad de Santiago produjo, en respuesta a la instrucción de escribir sobre circunstancias dramáticas o interesantes en sus vidas, textos en los cuales se reiteran esencialmente doce temas. De éstos, los más frecuentemente aludidos son accidentes, muerte y paternidad. Esta elección temática espontánea, en un análisis preliminar, no se acompaña de diferencias perceptibles en la intensidad de los afectos expresados en los textos y tampoco parece estar influida por el estrato socioeconómico. La interpretación preliminar de los datos sugiere indagar el papel de los atributos psicológicos como mediadores entre la norma lingüística y el interés social manifiesto en la elección temática.

INTRODUCCIÓN

El *contenido* de un texto es una inferencia reconstructiva basada en claves manifiestas. Para esta reconstrucción es necesaria una teoría organizadora de las observaciones.

La reconstrucción puede orientarse a los atributos del *sujeto* generador del texto, a la *situación* en que se genera, o bien, a los de la *cultura* y del *lenguaje* en el cual se expresa. El texto es, por tanto, una amalgama de posibilidades reconstructivas que existen en virtud de métodos específicos para des-cubrirlas. Ponerlas de manifiesto quiere decir inventarlas, no en sentido de artificio sino de eficacia. Se reconstruye la trama oculta de un texto y de sus determinantes con algún propósito; éste puede ser inmanente al lenguaje mismo, al usuario del lenguaje, a la cultura o a los condicionantes situacionales.

No son siempre evidentes los mecanismos de la elección temática de un sujeto. Cabe pensar que aquellos temas o contenidos que más preocupan a una persona están más cerca de la expresión verbal. Pero operan también otros principios. Los temas aludidos por un individuo pueden guardar relación con intereses sociales y con estados de ánimo. De la interacción entre lenguaje, estructura psicológica, estrato socioeconómico, interés social y situación, cabe esperar una aproximación al problema de la elección temática espontánea.

Se propuso a los sujetos que participaron en este estudio que escribieran libremente

*Durante la preparación de este estudio los autores han recibido apoyo de los Proyectos Fondecyt 1090-92 y 981-92. Se reconoce la colaboración de Sonia Jara, Marcela Larraguibel y Patricia Cordella en la recolección de los datos.

sobre cualquier episodio dramático o interesante de sus vidas con el objeto de estudiar estas interacciones o identificar los afectos que expresan. En estudios anteriores no habíamos prestado atención al tema mismo, sino a las formas de su expresión manifiesta. En esta oportunidad, investigamos ambos aspectos, con el fin de precisar su relación.

El punto esencial es el *significado* que tienen los eventos para los sujetos, el cual debiera manifestarse en la narrativa que producen. El investigador, en nuestro estudio, no controla el significado sino que permite que los sujetos lo configuren libremente. La intencionalidad se expresa en un determinado contenido representacional inserto en un cierto estado o tonalidad psicológicos (Searle 1987), que puede con justicia ser llamado “ánimo” (en el sentido de “mood”, como “frame of mind”) (Morris 1989). Un problema consiste en segregar el componente proposicional del ilocucionario, en los términos de la teoría de los actos de habla —o, simplemente, representación y modalidad anímica (contexto psicológico). Este último aparecería, por ejemplo, como un caleidoscopio si el sujeto refiriera siempre la misma historia en momentos distintos. Su estado anímico influiría sobre ella en cada ocasión, pero se mantendría lo proposicional (como al repetir una historia conocida, por ejemplo).

La narrativa es un proceso por el cual se estructura la experiencia y se le da sentido, tanto en términos de lo narrado como de su contexto psicológico. La aproximación aquí descrita representa, por ende, un esfuerzo por acercarse al punto de vista de las personas en forma natural (Riessman 1989, 1990).

En las ciencias humanas, el problema del significado es central. Los datos con que se trabaja —símbolos, instituciones sociales, deseos, expectativas— significan algo para sujetos distintos del observador (Schutz, cit. en Riessman 1989: 743). Reconstruir significados individuales es una dificultad metodológica importante. Por su naturaleza, la investigación científica restringe las opciones de respuesta a categorías teóricas relevantes que permitan cuantificación. El resultado, a menudo, es más informativo de la realidad social del investigador que de los sujetos investigados. En el psicoanálisis, por ejemplo, el proceso de “desenmascarar lo real” (Leclaire 1982) es una manifiesta reducción de los datos en términos de dinámicas no perceptibles o inconscientes. La teoría de los constructos personales de Kelly es un esfuerzo en el sentido de reconstruir el significado para los sujetos (Kelly 1955).

La narrativa permite evaluar, con distorsiones mínimas y en etapas tardías del proceso comunicativo (después de recoger el material), aquellos aspectos de contenido y tonalidad relevantes a la explicación o predicción del comportamiento.

Al objetivar la influencia del tema, clase social, situación y personalidad sobre el contenido afectivo de diversas narrativas, tal vez pudiéramos, conocido un tema o una estructura de personalidad, anticipar los afectos. O, conociendo éstos, inferir la personalidad y su modulación según el tema. Es probable que la “propiedad” con que narrativamente se “trate” un determinado tema incluya, según el lugar y la costumbre, una configuración e intensidad afectiva que parezca adecuada al grupo en que se genera o a aquel al cual se dirige, sin ignorar las limitaciones que impone el contexto situacional.

Todo texto tiene, de este modo, innumerables con-textos que son materia de la pragmática reconstructiva que nos proponemos examinar al evaluar conjuntamente

tema y contenido afectivo. El contexto psicológico es solamente uno de ellos. El contexto social, otro, y el contexto lingüístico, un tercero.

Lo que las cosas significan al ser dichas o expresadas en un lenguaje no hay que buscarlo en ellas, sino en la articulación de lenguaje con hablante. En uno está implícita una comunidad *sub specie aeternitatis* de normas y principios. En el otro, una comunidad de intereses y de relaciones entre individuos o entre individuos y cosas.

Esta articulación es lo que podemos llamar discurso. "Discurso... es el lugar donde las formas sociales de organización se entrelazan con sistemas de signos en la producción de textos, reproduciendo o cambiando los conjuntos de significaciones y valores que constituyen una cultura" (Hodge y Kress 1988).

El lenguaje, en tanto sistema abstracto de signos y relaciones, es el mismo para todos los hablantes. Decimos que existe una comunidad del inglés, del alemán o del español. Pero comunidad de lenguaje no significa identidad de discursos. Éstos son diversos en virtud de las posiciones relativas de los hablantes en el sistema de intereses y relaciones sociales. Los significados están siempre en proceso de reinterpretación, dependiendo ésta de quién habla, con quién, cuándo y dónde se habla. De allí que la pragmática reconstructiva deba considerar los textos como una potencial fuente de infinitas realidades: de la lengua como sistema; del hablante como miembro de un grupo, representante de un sexo, portador de una anomalía, partícipe de una relación; de la situación como contexto, límite o posibilidad.

De estas consideraciones se desprende un corolario. El discurso identifica grupos, divide tanto como une. Por los discursos, aunque compartan un lenguaje, se libran batallas de alienación e identidad, hay afinidades y antagonismos. Hay, en suma, dialécticas de poder. Todo discurso esconde una tensión y corporiza un anhelo de hegemonía. Los grupos dominantes imponen sus decires: "se" habla como se debe si se acata la norma social, la propiedad de lo que es cotizado y deseado. Los discursos dominantes pueden ser juveniles hoy, afrancesados mañana, pulcros, grandilocuentes, sobrios, según el ascendiente del grupo que los compone y los usa para expresar, para compartir o para identificar. Aquellos que deseen compartir privilegios o acceder a ellos deben adquirir los discursos que los reflejan o los suponen.

LA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA

Como parte de un proyecto destinado a explorar las relaciones entre personalidad, clase social, temas del discurso espontáneo y expresión de afectos, pedimos a 493 sujetos, de diverso nivel socioeconómico (estimado según el índice de Graffar) y con edades de entre 19 y 50 años, que espontáneamente escribieran, durante diez minutos, sobre alguna circunstancia dramática o interesante de sus vidas. Tanto la hoja de papel que les fue entregada como las condiciones bajo las cuales se solicitó la tarea fueron semejantes para todos ellos. Se invitó a los sujetos a realizar esta tarea como parte de un extenso programa de evaluación psicológica orientado a determinar su adecuación laboral; en tal sentido, debe considerarse esta circunstancia tanto un factor homogeneizador de las condiciones como una posible fuente de distorsiones. Junto con completar la tarea, se pidió a los sujetos que respondieran diversas pruebas psicométricas, como cuestionarios de personalidad y estimaciones del estado de ánimo.

Los sujetos respondieron sin mayores dificultades. Los protocolos, debidamente

transcritos, fueron evaluados mediante el método de análisis de contenido desarrollado por Gottschalk y colaboradores y extensamente empleado en lengua española (Gottschalk y Lolas 1987, 1989; Gottschalk et al. 1984). Este procedimiento permite estimar cuantitativamente la ansiedad, la hostilidad, el deterioro cognitivo y otros atributos de un texto. El procedimiento es analítico, en el sentido de descomponer el texto en unidades portadoras de significado (oraciones y cláusulas gramaticales), las cuales son adscritas a un sistema de categorías definido extensivamente mediante ejemplos. El proceso de codificar es realizado por personas expresamente entrenadas, las cuales se familiarizan con las categorías temáticas en forma grupal (Lolas 1990).

Los "temas" fueron determinados consensualmente por los investigadores tras una lectura independiente de cada uno de los textos y una agrupación según principios intuitivamente válidos. Para cada texto se determinó el tema principal, definido como aquel al cual se dedicara la mayor extensión de texto, y un tema secundario, tratado concurrentemente en menor cuantía. El proceso de determinación de ambos temas, el principal y el secundario, se basó en una estrategia iterativa, mediante la cual las sucesivas lecturas y la discusión común fueron clarificando los supuestos implícitos de cada observador. En algunas ocasiones se consideró, además de la extensión destinada a cada tema, el impacto emocional que su presentación producía. La concordancia entre los observadores fue alta y la lista presentada en el Apéndice indica los temas principales.

Cada sujeto fue adscrito a un nivel socioeconómico de acuerdo con el índice de Graffar, que toma en consideración factores tales como escolaridad de los padres, escolaridad del propio sujeto, ingresos económicos, tipo de vivienda y barrio, entre otros. Un puntaje elevado indica un nivel socioeconómico bajo. El grupo estudiado incluyó individuos representativos de muy diversos estratos, si bien en proporciones diferentes.

Entre los resultados más conspicuos cabe señalar los siguientes:

1. El grupo de sujetos de ambos sexos, de diverso nivel socioeconómico, escribió básicamente sobre doce temas primarios (ver Apéndice). En los casos en que se trató más de uno, se tomó el más prominente.

2. El tema "Accidentes" figura entre los más aludidos por todos los individuos en los distintos niveles socioeconómicos. En los estratos socioeconómicos más elevados figuró en el discurso de entre un 20 y un 50% de los sujetos. No obstante lo cual, no hubo una significativa diferencia en su expresión entre los distintos estratos socioeconómicos.

3. Otros temas frecuentemente abordados son "Paternidad" y "Muerte". Aunque el segundo fue igualmente desarrollado por los representantes de todos los estratos socioeconómicos, el primero fue tratado con más frecuencia por hombres de estratos más bajos, en general jóvenes. Debe entenderse que bajo la rúbrica "paternidad" se agrupan instancias en las cuales el hablante, hombre o mujer, hace referencia al nacimiento de hijos propios.

4. No se observó diferencias importantes en la expresión verbal de ansiedad entre estratos socioeconómicos o entre temas. La cuantificación de la ansiedad manifiesta en un texto, por el procedimiento descrito, conduce a puntajes ordinales que permiten comparar grupos pero no determinar si, en términos absolutos, una persona expresa ansiedad en forma anormalmente "alta" o "baja". Precisamente, estudios como el

presente permitirían establecer normas cuantitativas útiles para diagnosticar intensidades anómalas de expresión de angustia. Es interesante, por ello, destacar la inexistencia de diferencias entre grupos definidos según el índice de Graffar, pues se afirma frecuentemente que el estrato social es un determinante de la expresión afectiva.

Es necesario tener presente que, por las características de la instrucción con que se invitó a escribir a los sujetos (“escriba sobre cualquier circunstancia dramática o interesante”), puede haberse privilegiado la expresión de temas negativos. Las diferencias en la expresión global de ansiedad, que no alcanzaron significación estadística, probablemente se magnificarían si se consideraran separadamente los diversos subtipos de ansiedad, tales como ansiedad de mutilación, muerte o culpa, aspecto no abordado en este informe que constituye una legítima pregunta empírica.

Aunque intuitivamente podría pensarse que diversos temas están asociados con afectos específicos, es probable que un factor aquí no considerado, la estructura psicológica de los hablantes, influya sobre las relaciones entre tema y afecto. En un estudio previo hemos podido demostrar una vinculación entre personalidad y expresión verbal de ansiedad y hostilidad (Lolas 1991). Obviamente, tanto una como otra son construcciones derivadas del material textual e impuestas a éste en una segunda etapa.

En su estado actual, este proyecto constituye una primera aproximación al estudio de la elección temática espontánea de una población aparentemente sana de individuos adultos de la ciudad de Santiago en una situación concreta. Esta información es relevante al considerar en forma más específica las relaciones entre expresión afectiva, personalidad, clase social y contenido temático del discurso espontáneo.

El procedimiento escogido plantea estudiar lo que “mueve” las representaciones individuales (esto es, las e-mociones) mediante el desafío de una narrativa inducida por un estímulo no enteramente estructurado. En el proceso dinámico de construir un texto se revelan las estructuras en que la comunicación se plasma y el orden al que formalmente remite. Tarea del reconstructor es proponer éste sobre la base de objetos ordenadores: emoción, lenguaje, sociedad, personalidad, entre otros, que admiten infinitas variedades expresivas en los individuos. La modulación personal puede ser sólo parcialmente respetada. Los “temas” definidos en esta primera etapa son, si cabe, géneros abarcativos de actos o manifestaciones cognoscitivas y emotivas de muy diversa índole y que cumplen, en la economía psicológica de los hablantes, papeles no comparables. No es equiparable el tema “accidente”, en la dueña de casa que refiere el envenenamiento de su hijo, con el tema, similarmente calificado, del recluta que narra el disparo accidental de un arma en el campamento.

Si bien sucesivas lecturas y reiterados análisis podrían dar cuenta de estratos cada vez más específicos de los individuos, en su estado actual el proyecto persigue la reconstrucción de urdimbres creenciales y sus afectos asociados en individuos que espontáneamente narran un suceso cualquiera. Son significativos, en el sentido de útiles para la reconstrucción, no sólo la elección del tema sino también el modo como este tema es elaborado. Sin duda, desde un punto de vista psicológico, cobra gran importancia comparar la descripción obtenida de textos redactados con la que se generaría de la pura expresión verbal, pues el factor de estructuración del mensaje para convertirlo en texto escrito introduce procesos y mecanismos que se alejan de lo espontáneo.

La recolección de textos, como se ha anotado, pasa por reconocer que los “cons-

tructos personales” empleados por los sujetos examinados bien pueden ser inconmensurables en el plano individual, pero que su agrupación y su desglose analítico bien pueden servir un propósito reconstructivo de contextos, que es justamente la finalidad práctica que preside la investigación: proponer organizaciones que doten de significado a las ocurrencias individuales, permitan comparar grupos, estados y situaciones y conduzcan al orden que facilita la predicción de acaeceres. Estas consideraciones, en el terreno psicológico, permiten comprender el énfasis cambiante, del síntoma al texto, que caracteriza la confluencia de las ciencias sociales con las disciplinas humanísticas y, en especial, con las ciencias del lenguaje. Debe recalcar, no obstante, que los textos aquí comentados proceden de la situación específica que se ha descrito y que tan importante como “muestrear” los “temas” y los “sujetos” es describir una taxonomía de las “situaciones” en que se produce el discurso —esto es, la articulación entre lenguaje y hablante. Tales situaciones diferentes podrían, por ejemplo, facilitar o inhibir la expresión de determinados afectos en grupos específicos. Así, el que no se hayan evidenciado diferencias en la expresión de ansiedad según el estrato socioeconómico no excluye la posibilidad de que pudieran observarse para otros afectos como, por ejemplo, la hostilidad.

Este mismo procedimiento, aplicado a poblaciones clínicas (como es el caso de mujeres afectadas por trastornos de la conducta alimentaria) conduciría a resultados diversos tanto en lo relativo a intensidad de la expresión afectiva como en la elección temática espontánea. Estudios en curso sugieren que ésta recibe la influencia de la condición patológica tanto como de factores sociodemográficos. En último análisis, nuestro programa de estudios persigue la disección analítica de los con-textos que explican la aparición de un texto determinado y contribuyen a predecir tendencias conductuales individuales y grupales.

REFERENCIAS

- GOTTSCHALK, L.A. y F. LOLAS. (1987). *Estudios sobre análisis del comportamiento verbal*. Santiago: Editorial Universitaria.
- GOTTSCHALK, L.A. y F. LOLAS. (1989). The Gottschalk-Gleser content analysis method of measuring the magnitude of psychological dimensions: Its application in transcultural research. *Transcultural Psychiatric Research Review* 26: 83-111.
- GOTTSCHALK, L.A., C. WINGET, G.C. GLENER, y F. LOLAS. (1984). *Análisis de la conducta verbal*. Santiago: Editorial Universitaria.
- HODGE, R. y G. KRESS. (1988). *Social semiotics*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- KELLY, G.A. (1955). *The psychology of personal constructs*. New York: Norton.
- LECLAIRE, S. (1982). *Desenmascarar lo real*. Buenos Aires: Paidós.
- LOLAS, F. (1990). La evaluación del deterioro cognitivo en el lenguaje espontáneo. *Lenguas Modernas* 17: 63-69.
- MORRIS, W.N. (1989). *Mood. The frame of mind*. Nueva York-Berlin-Heidelberg: Springer Verlag.
- RIESSMAN, C.K. (1989). Life events, meaning and narrative: the case of infidelity and divorce. *Social Science and Medicine* 29: 743-751.
- RIESSMAN, C.K. (1990). Strategic uses of narrative in the presentation of self and illness: A research note. *Social Science and Medicine* 30: 1195-1200.
- SEARLE, J.R. (1987). *Intentionalität. Eine Abhandlung zur Philosophie des Geistes* (original Cambridge University Press, 1983). Frankfurt/Main: Suhrkamp.

APÉNDICE

Temas aludidos por sujetos adultos de ambos sexos y diverso nivel socioeconómico en la ciudad de Santiago:

1. Accidentes (circunstancias imprevistas pero no imprevisibles): robo, asalto, intento de suicidio, desastre natural.
2. Muerte: natural y accidental.
3. Enfermedad.
4. Familia de origen: individuación, adolescencia.
5. Relación de pareja: informal o formal; convivencia, separación, conflictos.
6. Paternidad y maternidad: nacimiento y crianza de los hijos; embarazo.
7. Educación: estudios de diverso tipo; actividades formativas.
8. Trabajo: cesantía, logros, premios, dificultades.
9. Servicio militar.
10. Religión: creencias; Papa; ateísmo.
11. Recreación: viajes, ocupación del tiempo libre.
12. Otros: Personajes ilustres; alusiones a la prueba psicológica; tema sin configurar en el discurso; experiencias personales de naturaleza vaga; hechos históricos.